

En el Palacio de Belén, cerca de Lisboa, existe una colección de canoras que, ni duda puede considerarse como la mejor, no solo por lo numerosa, sino por la importancia decorativa de las espléndidas piezas mutuales que la componen. Son estas del ~~rey~~ Luis XV; sus adornos, tallados y dorados, consisten en roleos, hojarascas guarnecidas y pizmas, llenos de fantasía y elegancia artesana. — Entre estas canoras hay tres que merecen ser destacadas. —

Son bastante más holgadas que las canoras ordinarias; en vez de vidrieras llevan cortinillas de tisú de oro; la techumbre está tapizada de brocado; los cuatro ángulos van coronados por penachos; además de los dos arcos de los lados llevan en medio otros dos cuadrados, para las damas de honor, que regularmente iban

sentadas cara al público. Dos de ellas están
 están forradas de terciopelo carmen; la tercera
 de terciopelo de oro y las tres adornadas con ro-
 mestio de plata. Pero lo que mas llama
 la atención, son los magníficos y arrogantes
 grupos escultóricos que decoran el frente y la
 trasera, compuestos de figuras de tamaño
 natural y doradas, que representan en la
 primera canoa la Lunitana, entre la Fauna
 y la Abundancia, triunfadora del Africa y el
 Asia; en la segunda, Marte y la Geografía
 llevada por atlante, y en la tercera, las Dioses
 Júpiter y Apolo, el Tajo y el Duero estrechan-
 dose las manos. Las medallas, lanceas y pueros,
 todo está tallado y dorado. Los portugueses tienen
 la talla de estas canoas por obra de un carpintero,
 hista hoy. Son de gusto Luis XV. Las tres
 canoas sirven para la entrada voluminosa que
 hace en Lisboa la reina de María de Austria

poco antes de su maliciuino don
don Juan II, en 1708.

12
Un comentarista indo explicando el veni-
culo 10 del libro III de Manu, donde está
ordenado de otorgar a las mujeres nombres
agradables y que signifiquen cosas dulces
recomienda en particular que esos nombres
figura la vocal A en abundancia. -

La prensa francesa, diestra como pocas en especular con los sucesos de actualidad, aprovechó el interés producido por la unidad de Italia, la confederación de la Alemania del Norte y la reconciliación del Austria y la Hungría para publicar Una carta de Europa en el siglo XX, que fijaba la capital de España en Toledo, la de Europa en Viena y la del mundo en Lisboa.

No hay para qué recordar aquí lo que, según el utópico folleto que acompañaba a la carta, significaba esa capitalidad universal, pero conviene a nuestro propósito no olvidar los motivos en que

18
fundaba la elección, i. e. Lisboa, decía, esta a igual distancia de las dos américas, al final de nuestro continente que no es mas que una continuación del de Asia, próxima a Africa y casi tan cerca de las demás capitales de Europa.

Examine un poco el globo terrestre y se reconocerá enseguida que no hay ninguna ciudad a que pueda llegarse mas facilmente desde todos los puntos del mundo.